

LAS ABUELAS DEL SIDA

Hay 12 millones de huérfanos del sida en el continente africano y habrá seis millones más en 2010. Su única esperanza de supervivencia son sus abuelas. Estas valientes mujeres ocuparon un lugar de honor en la 16ª Conferencia Mundial sobre el Sida que se clausuró en Toronto el pasado verano.

El acontecimiento reunió a un centenar de abuelas llegadas de Sudáfrica, Kenia, Malawi, Mozambique, Namibia, Uganda...y doscientas abuelas canadienses. La fundación *Stephen Lewis* sin fines de lucro organizó el encuentro a raíz de que ya un pequeño grupo de abuelas canadienses habían establecido conexiones con abuelas de África. Tienen antecedentes diferentes, pero llegan con un propósito común- aprender cómo ayudar a que las abuelas africanas críen a los millones de huérfanos por SIDA.

En África ellas se hacen cargo. Cada una de ellas atiende a veinticinco niños y niñas. Sin medios, sin dinero, con un cuerpo cansado de ver, sufrir y luchar contra tanta miseria e injusticia. Un cuerpo que ha llorado hasta lo indecible cada vez que ha perdido una hija, un hijo, una nieta...Un cuerpo que da y da hasta el exterminio, convencido de que alguien tiene que hacerlo y que no duda en ponerse a la tarea, a pesar de la dureza y las malas condiciones. Normal que a las abuelas del SIDA las definan las Heroínas. Gracias a ellas hay esperanza, hay vida, hay posibilidades de cambio, hay dignidad.

Nos hablan ahora abuelas testigos de esta tragedia:

Alicia Mdaka, de 66 años, de Ciudad del Cabo, quien ha visto morir a cuatro de sus ocho hijos- dos por el SIDA, dos a puñaladas-. Ahora junto con sus cuatro hijos que viven, ella se ocupa de siete nietos y cinco bisnietos.

“No sabíamos que teníamos este potencial hasta que formamos un grupo de apoyo para aprender y compartir.

Cherry Matimuna, de 53 años de edad, es enfermera y ha adoptado a cuatro niños huérfanos por una sobrina y un sobrino que murieron de SIDA en Zambia. Ella dijo que estaría descansando si no hubiese epidemia por SIDA. En lugar de esto, ella ha dejado el retiro para ayudar en el cuidado de 61 huérfanos adicionales por SIDA en Kadwe, el mismo pueblo donde vive Mdaka.

“Estamos luchando para crear otra generación fuerte” dijo Matimuna. 25 años después de que el SIDA fuese detectado y no existe ningún plan para tratar a los huérfanos.

“El mundo falla en reconocer que estos niños no se convierten en huérfanos cuando sus padres mueren; ellos son huérfanos mientras sus padres están muriendo,” afirmó Lewis, representante de Naciones Unidas.

Muchos huérfanos juegan, mendigan por comida y duermen en las calles,” dijo Matimuna. Algunos andan desnudos por falta de ropa, algunos cometen crímenes.

La transferencia de amor, conocimiento y valores de una generación a otra se ha ido y con ello va la confianza, la seguridad y el sentido de lugar que los niños normalmente toman por sentado, señala Lewis.

Así concluyó y el trabajo ahora “debemos, de manera colectiva, labrar un esquema de seguridad social para las abuelas, el cual les permita sobrevivir por sí mismas, y asegurar la comida, la ropa y el refugio de sus nietos huérfanos.”